



UN MARTIR LAICO: WENCESLAO PEDERNERA

En julio de 1976 caía asesinado en la puerta de su casa —en La Rioja—, Wenceslao Pedernera, casado y padre de tres hijos, que tuviera activa participación en la pastoral de su diócesis como dirigente campesino y ferviente impulsor del cooperativismo. Al evocar su memoria en el octavo año de su martirio, queremos rescatar el testimonio de servicio de un laico comprometido con la causa de los pobres. El P. Roberto Queirolo, que lo conoció de cerca y compartió muchos momentos de su vida, nos habla así de este mártir olvidado:

—Me dijeron que vos podías contarme algo sobre Wenceslao Pedernera. ¿Cómo lo conociste?

—A Weses lo vi por primera vez en San Luis, hacia el año '70.

—¿En San Luis?

—Sí. Yo estuve allí cuatro años, los últimos de ese santo obispo que fue Mons. Cafferata. Weses vino de Mendoza para participar de un encuentro del Movimiento Rural de Acción Católica.

—Sabía que era mendocino.

—En realidad Weses nació en la provincia de San Luis, el 28 de setiembre de 1936.

Recién a los dieciséis años dejó su trabajo en una cantera de cal y se fue a Mendoza.

—Pero su mujer y sus hijas si eran mendocinas.

—Claro. Weses trabajaba en las fincas de la bodega Gargantini y a los veinticinco años se casó con Coca.

—¿Entonces ya era militante cristiano?

—¡En esa época ni pisaba la Iglesia!

—¿Cómo?!

—Coca me contó cómo comenzaron las cosas. Hacia el año '68, en octubre, ella comienza a participar de la novena de la Virgen de la Carrodilla. Va sola porque Weses no quiere acompañarla. Pero al tercer día él va solo, después, por su cuenta. Los misioneros Oblatos de María Inmaculada eran los predicadores. Al escucharlos Weses queda pro-

fundamente conmovido y ya no deja de ir. Al final los elijen a los dos, con otras parejas, para formar un grupo de lectura del Evangelio.

—¿Y así los enganchan para el Movimiento Rural?

—Exactamente. Entonces se vivía la alegría y el entusiasmo de los nuevos aires del Concilio. Comenzaban a darse los primeros pasos de la llamada "pastoral de Conjunto", con mayor comunicación entre parroquias y diócesis vecinas. Para ellos —como para muchos jóvenes campesinos— fue una experiencia extraordinaria.

—¿Y su llegada a La Rioja?

—Weses queda captado por el nuevo horizonte de vida que se le presenta. Nace una sincera amistad con los dirigentes del movimiento y él mismo decide dedicar su vida al servicio de sus hermanos, a causa del Evangelio. Hacia el año '72 participa, con Coca, de dos cursos que se dictan en La Rioja. Al año siguiente se viene con toda la familia. Junto con otros tres muchachos comienzan a trabajar un campo, cerca de Vichigasta, y a trabar relación con la gente de la zona. Su intención es crear una cooperativa de trabajo. Luego nace un proyecto alternativo en Sañogasta y el obispo Angelelli somete la decisión al decanato. Finalmente se opta abandonar lo iniciado y asumir lo último.

—¿En ambos casos se trataba de

una cooperativa?

—Sí: que los dueños de la tierra fueran los que la trabajan, sin patrones y peones, sin "medieros", sin que unos suden y otros engorden, aportando el trabajo de cada uno para el bien de todos. Comenzaron así y las cosas marchaban lindo.

—¿Todos los del primer proyecto pasaron al segundo?

—No. Sólo Weses y Coca.

—O sea: Weses solo. . .

—No. Te nombro a los dos porque Coca era capaz de trabajar a la par de cualquiera. Siendo la mayor de varios hermanos, desde chica trabajó siempre en la finca junto a su padre. Hasta que se casó no supo lo que era levantarse después de las cuatro en verano o de las cinco y media en invierno.

—Ella, entonces, ¿acompañaba de cerca a Weses?

—Te aseguro que los dos daban un testimonio de desprendimiento y de entrega admirable. ¡¿Vos sabés lo que significa para una pareja joven, —con criaturas de diez, cuatro y dos años— dejar un trabajo seguro, con antigüedad, salario, obra social, jubilación, una casa ya asignada, con muebles, lavarropa y televisor y emprender esa aventura?!

Al ir a La Rioja comienzan en un campo solitario, a 10 Kms. de la ruta, sin agua corriente, sin luz, teniendo

que llevar diariamente las chicas a la escuela del pueblo.

—¿Era tan importante para ellos lo que emprendían para dejar esa seguridad y bienestar?

—Evidentemente sí. Para ellos era preferible luchar por una sociedad más justa, aún a costa de ese precio, que pasarla bien. Entre gozar de ciertos beneficios de esta sociedad injusta y la ilusión de contribuir a que nazca una humanidad nueva, más fraterna, eligieron esto último. En realidad es la respuesta al gran desafío que te plantea la existencia: ser o no ser. Creo que optaron por lo único valedero.

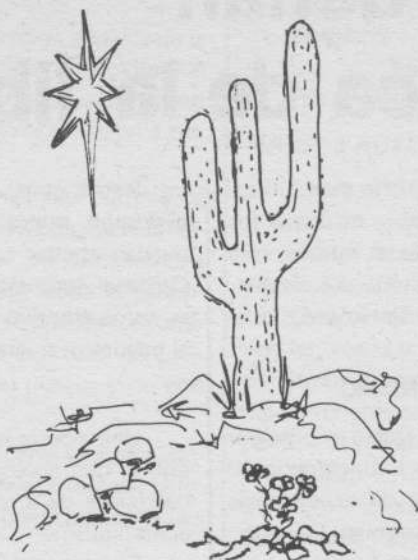
—¿Qué relación ves vos entre lo que ellos hacían y la muerte violenta de Weses?

—La misma que había entre toda la acción de la iglesia riojana y la violencia, de todo tipo, a la que fue sometida durante varios años.

Vos sabés que con Mons. Angelelli la diócesis de La Rioja no se contentó con predicar el Concilio: trató de aplicarlo. Entre las iniciativas que promovían un orden social más cristiano estaba la creación de cooperativas de trabajo y otras. Esto significa una ruptura de la cadena de explotación existente en los distintos niveles: producción, comercialización, distribución de beneficios, consumo, etc. Quienes habían participado de la experiencia de Aminga el año anterior —reprimida con allanamientos, amenazas, destrucción de la vivienda, bombas, cárcel, etc.— fueron los compañeros de Weses en "La Buena Estrella", cerca de Vichigasta.

—¿Quiere decir que Weses sabía a lo que se exponía?

—Por supuesto. Además, unas de sus últimas palabras después de haber sido baleado, demuestran que él era



conciente que su muerte era debido a su compromiso cristiano y a su identificación con la pastoral de la iglesia. Vos sabés que al sacerdote que lo confesó y le dio la unción de los enfermos, amigo suyo como lo éramos todos los de la zona, le dijo: "Y ahora, Uds., ¿cómo van a hacer"? Quería decir: "el domingo pasado matan a los dos curas de Chamental, este a mí, ¿después a Uds.?!"

—¿Sabés algunas otras palabras que dijo en esos momentos?

—Las que me contó la mayor de las chicas cuando se acercó a él, herido, en

el suelo: "Parecía un toro herido. Me dijo que tenía que perdonar, que no guardara rencor, que no odiara. Que él los perdonaba".

—No me has contado nada de cómo fue el asesinato.

—En la madrugada del 25 de julio de 1976 golpean la puerta de su casa. Se levanta, prende la luz y abre. Unos cuatro hombres encapuchados se abalanzan sobre él y disparan. Coca consigue que un vecino lo lleve al hospital de Chiclecito, a 30 Kms. de Sañogasta. El mismo vecino va luego a avisar a los sacerdotes de la parroquia y, al acercarse ve salir de la casa parroquial de Chiclecito unos hombres encapuchados y con armas. Felizmente en esos días ningún sacerdote pasaba la noche en su casa.

—¿Se tienen algunos datos sobre los autores del asesinato?

—Confidenciales.

—¿Para vos Weses es un mártir cristiano, en sentido estricto?

—Me parece que hay muchos más indicios que muchos de los santos proclamados mártires por la Iglesia. Lo único que hace falta es aplicarle a él los criterios y la doctrina tradicional, tanto como la reflexión teológica actual y las palabras del Papa sobre las nuevas formas de martirio en el mundo de hoy.

"... Dichosa nuestra Iglesia a la que Dios se dignó honrar con semejante esplendor, ilustre en nuestro tiempo por la sangre gloriosa de los MARTIRES. Antes era blanca por las obras de los hermanos; ahora se ha vuelto roja por la de los Mártires... Que cada uno de nosotros se esfuerce ahora por alcanzar el honor de una y otra altísima dignidad, para recibir así las coronas blancas de las buenas obras ó las rojas del martirio..."

(SAN CIPRIANO - Mártir - Año 258)

Licam
LIBOVICH Y CIA. S.R.L.



MERCERIA POR MAYOR

Pje. L. TESSANDORI 317

T. E. 26728

5000 CORDOBA

